
CAIMA

Después de habernos ocupado, aunque someramente, del licenciado Zamácola, en nuestra anterior correspondencia, parece que estará en su lugar, como está el número cincuenta después del cuarenta y nueve, la noticia de aquel pueblo al que ilustró y favoreció por el espacio de cuarenta y cuatro años su inolvidable cura D. Juan Domingo Zamácola y Jáuregui.

I

Caima es el pueblo más antiguo de los del cercado de la ciudad de Arequipa, y uno de los siete que la circundan como formándole un anillo de lucientes esmeraldas. Algunos le dan existencia desde el cuarto emperador Maita Cápac por los años de 1170.—Sus habitantes fueron oriundos de la provincia de Collaguas; y los españoles aumentaron su población, con los indígenas de Chucuito, los cuales aun después de estar vecindados en Caima, continuaron obedeciendo al corregidor de su antigua provincia, hasta que el virrey don Andrés Hurtado de Mendoza, Marqués de Cañete los sometió á la autoridad territorial de aquel pueblo en 1560. Hállase situado el pueblo de Caima al N. O. de la ciudad, media legua distante de ella y hacia las faldas de los picos nevados

de Chachaní. Su elevación sobre el nivel de la ciudad es de 600 pies. El camino de Arequipa á Caima es por entre la campiña, que en esa parte es accidentada; y así que se va venciendo la gradiente se presentan lindos panoramas formados por los huertos, jardines y casitas de campo que allí se ven. Bello y agradable es el aspecto de Caima; su campiña alegre, espaciosa, bien cultivada, su clima suave y benigno, sus aires puros y embalsamados por el perfume de las flores; hacen de éste el más delicioso, grato y sano de los pueblos de Arequipa; por todo lo cual ha sido designado y considerado como lugar de convalecencia donde iban y van hasta hoy, á buscar la salud, los que la habían perdido; y es seguro que la encuentran las más veces. Sus dilatados, aunque no tan fértiles campos, se riegan con el agua del "Chilí" *crystalino y halagüeño* por medio de un hermoso cauce llamado la acequia alta, cuya toma se halla á una legua de distancia del pueblo y á una altura considerable, desde donde puede contemplar el observador la vasta y hermosa campiña *del pueblo de las gracias y las risas* (1) que se dilata á más de dos leguas á la redonda; esta acequia fue obra de los antiguos moradores antes de la conquista, y ensanchada por los españoles. Dan acceso á la plaza cinco arcos de cal y canto colocados á cada extremo, y el quinto al centro y al frente de la puerta de la iglesia. Tuvo Caima casa de Cabildo en la misma plaza, con las armas reales grabadas en la portada, cárcel de piedra de canto y un portal de arcos. Sus casas interpoladas con huertos le dan un aspecto pintoresco y vense por doquiera sauces, moreras, floripondios, molles, nogal y retamos. Los frutos de la tierra consistían en maíz, trigo, papas, cebada, alfalfa, habas. Se cultivan también en Caima muchas flores como jazmines, marimónas, claveles, rosas,

(1) Así llamó á la ciudad de Arequipa el D. D. Miguel del Carpio en su valiente oda al Misti, cuya primer estrofa dice:

"Inmensa mole que del Dios eterno
ostentas el poder ¡volcán terrible!
que abrigas en tu seno al mismo infierno,
y que el dedo invisible
del miedo y del terror siempre enseñando
al pueblo de las gracias y las risas
con tus calladas iras tiranizas.

juncos, narcisos, nardos, aromas, peregrinas, madre-selva y otras con las que las señoras de Arequipa adornaban sus personas y sus salones. Sobre todas las flores que produce Caima, la azucena es una especialidad por su hermoso tallo, casi de dos varas de alto, y su esquisita fragancia; lo mismo digo de la margarita por su aroma tan delicioso.

Sus frutas variadas y abundantes, como el melocotón, la manzana, la pera, la granada, el membrillo, el higo, la naranja y otras, así como algunas plantas medicinales, entre las cuales recontaremos el llantén, matico, ractania, jarilla, yedra etc. Los cerros de Chachani y Charcani de la comprensión de Caima, según antigua tradición, contienen ricas vetas de plata. La industria es la agricultura; las mujeres además se ocupaban de hilar lana y algodón y tejer medias y gorros de abrigo. El gobierno lo ejercía el Cabildo del pueblo nombrado, cada año, por el intendente, y compuesto de un alcalde ordinario de españoles, otro de indígenas, un cacique recaudador del real tributo, cuatro regidores, un secretario, un alcaide y dos segundos alguaciles ó regidores.

Todos los vecinos del pueblo concurrían al templo dos días en la semana á rezar la doctrina y el rosario, oír las esplicaciones del cura y cantar las alabanzas á la Virgen precedidos por un regidor.

II

El templo de Caima, dedicado á San Miguel arcángel, fué de buena y sólida arquitectura, del orden corinto, de piedra de canto, con púlpito y coro, de cuarenta y seis varas de largo por nueve y media de ancho y de una sola nave: las colaterales que hoy tiene se le agregaron en tiempo del cura Zamácola. El antiguo altar mayor de cedro, tallado y dorado tenía tres cuerpos y fué debido en su mayor parte al Sr. Cervero Obispo de Arequipa y á las limosnas del pueblo. En el segundo cuerpo se ostenta el busto de nuestra Señora de la Candelaria, que es de buena escultura. A esta iglesia se le denomina "el santuario de Caima", á la que van en romería muchas personas de la ciudad y del cercado todos los sábados.

dos del año, llevando sus ofrendas á la Virgen, á la que profesan la más ferviente devoción.

Tiene esta iglesia dos torres: en la de la mano derecha está colocada la campana mayor cuya sonora voz se oye en la ciudad histórica. De esta torre se conserva un recuerdo; desde ella contemplaba impasible el general Vivanco, el día 21 de Julio de 1844, la derrota del ejército que defendía la ciudad del que él era jefe; y así que presintió el triunfo de su adversario, descendió precipitadamente y desapareció al momento. Tenía el templo de Caima una lámpara de plata, dos custodias, suficiente número de vasos sagrados para el servicio del altar, y muchos cuadros al óleo que recordaban los milagros de la Virgen. Véanse así mismo colgados en los arcos laterales inmediatos al presbiterio, dos pequeños navíos curiosamente contruídos, y algunas banderas, y entre ellas una de doce varas de largo; prendas que obsequió á la iglesia de Caima el capitán de navío Don Domingo Orúe en recuerdo del triunfo obtenido sobre dos fragatas inglesas que batió y apresó en las islas de Galápagos, triunfo que atribuía el recordado capitán de navío, á milagro de la Virgen de Caima. No se sabe cuándo principió ni terminó la construcción de este antiguo y venerado templo porque no hay inscripción ni documento al respecto. El incendio ocurrido en la casa parroquial en el año de 1740, antes que fuese cura el Licenciado Zamácola, devoró todos los libros, papeles y cuanto tenía la iglesia en aquel tiempo. Lo único que se sabe, por tradición, es que unas señoras, de apellido Laguna, cedieron y donaron todo el terreno que ocupa la iglesia y huerta parroquial y que con las limosnas de las señoras de Arequipa se edificó.

III

El terremoto del trece de Mayo de 1784 arruinó el antiguo templo; las bóvedas y cúpula tuvieron que derribarse por haber quedado sumamente averiadas, así como las dos torres; la casa parroquial cayó por completo.

Después de este tremendo cataclismo el ánimo vigoroso

del cura Zamácola todo lo reedificó en el más breve tiempo, sin gravar al pueblo ni á las cajas reales. En todas las épocas profesó el pueblo de Arequipa especial y ferviente devoción á la Virgen que se venera en el santuario de Caima, y á ella ocurría lleno de fe á implorar su intercesión en las calamidades públicas. Todavía recordamos haber visto en la plaza de esta ciudad la imagende la Virgen de Caima que se traía en procesión todos los años, desde aquel santuario, el 28 de Agosto, en memoria de una peste que asoló esta ciudad y que según la tradición, cesó así que se le trajo.

Han ocupado el curato de Caima eclesiásticos muy distinguidos por sus luces, sus virtudes y sus buenos servicios. Sin contar al inolvidable Zamácola, de quien dijimos algo, aunque no todo lo que él merece; mencionaremos al D. D. Santiago O'Phelan, cura de Pasco, Dignidad de Maestrescuela del coro de Arequipa y Obispo de Ayacucho. Hijo de este suelo y de distinguidas familias, quien á los 20 años de su edad, alcanzó en lucido concurso una cátedra de teología en la Universidad regia y pontificia de San Marcos, hecho que celebró Lima, y en el que tuvo que admirar así como el talento del joven opositor su porte fino, su compostura y modestia. El Sr. O'Phelan ocupó un lugar prominente en el Cabildo eclesiástico y en toda la sociedad de Arequipa, y dejó un vacío difícil de llenarse. Después de haber desempeñado algunos años el obispado de Ayacucho, en el que tuvo mucho que sufrir, lo renunció dirigiéndose á Lima, donde alcanzó la muerte del justo. Al lado de estos dos respetables párrocos y dignos sacerdotes debe figurar el nombre del Dr. D. Lorenzo Julián Arróspide, que sirvió en propiedad el curato de Caima desde el año de 1851, por el espacio de 50 años, desempeñando á la vez el cargo de Promotor Fiscal, como jurisconsulto y canonista distinguido.

Arequipa, 18 de Junio de 1908.

M. A. Cateriano.

